

casa de Austria haya quedado vencida tendrá que formaros un estado de importancia con los restos de su patrimonio.» Napoleon tenia empeño en ganar al elector, porque contaba con veinte y cinco mil hombres bien organizados, y con almacenes en Baviera perfectamente abastecidos, siendo por lo mismo una ventaja importante arrancar á la coalicion esos veinte y cinco mil soldados para utilizarlos en beneficio propio. Por lo demas, el secreto no corria riesgo porque el príncipe de quien vamos hablando odiaba con todo su corazón á los austriacos, y así que llegara á convenirse de la veracidad del gefe del gobierno francés, se uniría á nuestra nacion de muy buen grado.

Ocupóse Napoleon en seguida del ejército de Italia, disponiendo se uniesen al pié de las murallas de Verona las tropas que andaban diseminadas entre Parma, Génova, el Piamonte y la Lombardia, y quitando el mando de dichas tropas al mariscal Jourdan; pero le trató con las mayores consideraciones, porque le apreciaba, aunque sabia que su carácter no era el mas á propósito para colocarle al nivel de las circunstancias, y que ademas desconocia completamente el pais que se encuentra entre el Pó y los Alpes. Así es que le ofreció lo destinaria al Rhin, donde siempre habia peleado, y ordenó á Massena que partiese sin dilacion alguna, disposicion poco peligrosa, porque aunque se divulgase, llegaria tarde la noticia á Italia, si se tiene en cuenta la distancia que media entre ambos paises.

Luego que terminó todo esto, dedicó el tiempo que aun debia permanecer en Boloña á tomar

por si mismo toda clase de precauciones á fin de poner la flotilla al abrigo de cualquier ataque que intentasen los ingleses, pues era natural pensar que no dejarían de aprovecharse de la marcha del ejército para emprender un desembarque y poner fuego al material hacinado en los astilleros. Napoleon que no renunciaba á volver bien pronto á las costas del Océano, despues de una guerra afortunada, y que no queria por otra parte recibir un ultrage de tanta gravedad como seria el incendio de la flotilla, mandó á los ministros Decrès y Berthier que tomara las precauciones siguientes. Las divisiones de Etaples y Wimereux debian reunirse con las de Boloña situándose todas en el fondeadero de la Liane, fuera del alcance de los proyectiles enemigos; y no pudiendo suceder lo mismo con la flotilla holandesa, que se hallaba en Ambleteuse, se tomaron medidas para que las tropas situadas en Boloña pudiesen acudir á aquel otro punto en dos ó tres horas. Ademas se formaron una redes muy particulares, que atadas á fuertes anclas impedían penetrasen en el fondeadero las máquinas incendiarias que pudiera arrojar el enemigo en forma de cuerpos flotantes.

En cuanto á tropas, quedaron en Boloña tres regimientos completos, incluso el tercer batallón, y doce batallones terceros de los regimientos que salían para Alemania. Los marineros pertenecientes á la flotilla ascendían á quince batallones de á mil hombres cada uno y recibieron fusiles, empezando á ocuparse de su instruccion oficiales de infantería, para que pudiesen hacer servicio unas veces á bordo de los buques arma-

dos y otras de los que habia varados en el puerto. Las tropas de mar y tierra subian, pues, á treinta y seis batallones, mandadas por generales y un mariscal, Brune, que en 1799 obligó á embarcarse á los rusos é ingleses. Napoleon mandó tambien formar atrincheramientos en tierra al rededor de Boloña, para proteger la flotilla y los inmensos almacenes que habia levantado, y quiso que en cada posicion atrincherada hubiese oficiales escogidos, que permanecieran siempre en un mismo puesto, á fin de que al mismo tiempo que respondiesen de su seguridad, se dedicasen sin intermision á perfeccionar mas y mas su defensa.

En seguida encargó á Mr. Decrés que reuniese á los oficiales de marina, mientras Berthier reuniese á los de ejército, á fin de explicar á unos y otros la importancia del puesto que iba á confiarseles, ofreciéndoles para que no se afligiesen al ver que sus camaradas iban á pelear y ellos á permanecer ociosos, que tambien les llegaria su vez, cabiéndoles la gloria de concurrir á la expedicion de Inglaterra, pues así que Napoleon hubiese castigado al continente por su agresion, volveria á presentarse en las costas de la Mancha, quiza en la primavera siguiente.

Napoleon presenció la salida de todas las divisiones del ejército, siendo imposible pintar la alegría y ardimiento que estas manifestaron cuando supieron que iban á emprender una guerra de importancia. Habiendo como habia cinco años que no peleaban, y dos y medio que esperaban aunque inútilmente la ocasion de pasar á Inglaterra, los soldados aguerridos ni mas ni menos que los

bisños, comparticipes durante muchos años de un mismo género de vida, amantes de sus oficiales, porque tenian confianza en ellos, entusiastas por el gefe que debia conducirlos á la victoria, con esperanzas de conseguir altos premios bajo un régimen que habia elevado al trono á un soldado afortunado, impregnados en fin en el sentimiento que casi habia sofocado en aquella época todos los demas, esto es, el amor á la gloria, todos, así los ancianos como los jóvenes, ansiaban que estallase la guerra, ávidos de combates, peligros y lejanas expediciones. Vencedores como eran de los austriacos, prusianos y rusos, menospreciaban á todos los soldados de la Europa, y se figuraban que no habia en el mundo ejército capaz de hacerles resistencia; acostumbrados á las fatigas como verdaderas legiones romanas, veian sin espanto los largos caminos que tenian que andar para conquistar el continente, y se ponian en marcha cantando, á voz en grito ¡viva el Emperador! y pidiendo los condujesen cuanto antes á presencia del enemigo. No hay duda en que en aquellos corazones henchidos de valor habia menos pureza de patriotismo que en los soldados de 92; no hay duda en que habia mas ambicion, pero esta ambicion era noble, pues se reducía á querer adquirir gloria y recompensas, á que se habian hecho acreedores, con esa confianza, ese desprecio de los peligros y las dificultades que abruga el soldado destinado á llevar á cabo grandes cosas. Los voluntarios de 92 querian defender á su patria contra una invasion injusta; empero los aguerridos soldados de 1805 querian que fuese la primera potencia del mundo;

sentimientos entre los cuales no cabe diferencia, porque si es bello acudir en defensa del pais cuando se halla en peligro, tambien lo es sacrificarse porque sea grande y glorioso.

Luego que Napoleon vió en marcha al ejército, salió de Boloña el 2 de setiembre y llegó el 3 á la Malmaison, sin que nadie supiese lo que habia resuelto. Creíasele ocupado en sus proyectos contra Inglaterra, solo se hablaba de cuáles podrian ser los intentos del Austria, y se atribuian los movimientos de tropas á que habia sido preciso enviar un cuerpo de treinta mil hombres al Rhin Alto, para que vigilase á los austriacos.

No conociendo como no conocia el público los hechos con exactitud, é ignorando hasta qué punto habia estrechado la intriga inglesa los nudos de una nueva coalicion, criticaba á Napoleon por haber apurado la paciencia de Austria, ciñéndose la corona de Italia, reuniendo Génova al imperio, y dando Luca á la princesa Elisa. El pueblo francés continuaba admirando las cualidades del emperador, teniéndose por dichoso de vivir bajo un gobierno tan firme y justo, pero censuraba en él lo que tan bien sabia hacer, esto es el amor á la guerra, pues aunque nadie podia creer tuviese esta malos resultados dirigiéndola un capitán como él, decíase que Austria, Rusia y parte de Alemania se hallaban á sueldo de Inglaterra, y como no sabia si la nueva lucha duraria mucho ó poco, todos se acordaban sin querer de las angustias que produjeron las primeras guerras de la revolucion. En una palabra, la confianza podia mas que cualquier otro sentimiento; pero no por eso dejábase de oír un leve murmullo de de-

saprobacion, que no se escapaba al árbitro de los destinos de la Francia.

Lo que mas contribuia á alarmar el espíritu público, era el apuro en que se encontraba el tesoro por diferentes causas. Napoleon habia insistido en su proyecto de no contraer empréstitos, como que desde Milan escribió Mr. de Marbois en 18 de mayo de 1803, «Que mientras él viviese no emitiria papel alguno.» Efectivamente todavia duraba el descrédito que produjeron los asignados, los mandatos y todas las emisiones de papel, y por muy poderoso, por muy temido que fuese entonces el emperador de los franceses, no habria podido conseguir aceptasen una renta de 5 francos por un capital de mas de 50, lo cual hubiera constituido un empréstito al 10 por 100. Sin embargo, de semejante situacion resultaban grandes apuros, porque la nacion mas rica del mundo no podria sostener las cargas que lleva consigo la guerra, sin gravar al porvenir con parte de ellas.

Ya hemos dado á conocer el estado en que se hallaban los presupuestos: el del año 12, (desde setiembre de 1803, hasta igual mes de 1804), que se calculaba en 700.000.000 (sin contar los gastos de recaudacion), subió á 762, de suerte que á pesar de la guerra, creció la prosperidad pública bajo aquel gobierno poderoso y enérgico, hasta el punto de recibir los impuestos un aumento de cerca de 40.000.000. En este aumento de las rentas figuraba el producto del catastro en 48.000.000, y el de aduanas en 16, fallando para llenar el déficit veinte y tantos millones.

El presupuesto de gastos del año 13, (desde setiembre de 1804 hasta el mismo mes de 1805), que terminaba en aquel momento, presentaba un déficit mayor, pues aunque concluidas en parte las obras navales que se habian emprendido, se creyó en un principio que los gastos serian menos, hasta el extremo de calcular que si el presupuesto del año 12 ascendió á 762.000,000 podria saldarse el del año 13 con una cantidad de 684, en los meses transcurridos, hasta allí habia habido un gasto mensual de cerca de 60.000,000, lo cual indicaba que el de todo el año seria, siguiendo igual proporcion, de 720.

Contábase para hacer frente á él con los impuestos y recursos extraordinarios; y efectivamente los impuestos, que producian 500.000,000 en 1801, habian ascendido, gracias únicamente al buen estado de las fortunas, y sin que hubiese habido alteracion alguna en las tarifas, á 560.000,000. Las contribuciones indirectas, que hacia poco se habian establecido, dieron unos 25.000,000 y los regalos voluntarios de las municipalidades y departamentos, convertidos en céntimos adicionales, llegaban á otros 20.000,000 poco mas ó menos, de modo que la renta permanente era de 600.000,000, necesitando 120 para completar el presupuesto del año 13. Parte debia cubrirse con el subsidio italiano de 22.000,000; pero el español que ascendia á 48, habia cesado en diciembre de 1804, de resultas de la brutal declaracion de guerra que Inglaterra hizo á España, porque esta nacion empezó desde entonces á prestar servicios á la causa comun con sus escuadras, y no podia darnos dinero. Los fondos americanos, sa-

cados de la Luisiana, se habian consumido, habiendo sido, pues, menester á falta de estos recursos, añadir al subsidio italiano de 22.000,000, una cantidad de 36 en nuevas fianzas, especie de empréstito cuyo mecanismo hemos explicado en otra parte; luego enagenar bienes nacionales por valor de 20.000,000, y por último, realizar algunos adelantos hechos al Piamonte y que subian á 6.000,000. Todas estas partidas, y lo recaudado por los impuestos ordinarios, ascendian á 684.000,000, resultando de consiguiente un déficit de 36 á 40 para reunir los 720.

Habia pues, un atraso de 20.000,000 en el presupuesto del año 12, y 40 en el del 13, y como si esto no fuese bastante, no siendo tan perfecto como en el día el sistema de contabilidad, no habia podido descubrirse hasta entonces que ciertos gastos no se habian satisfecho, y que en las partidas de ingresos figuraban algunas no recaudadas que se referian á los presupuestos de los años anteriores, lo cual constituia un cargo de mas de 20.000,000. Sumando estos diversos déficits, es decir, 20.000,000 por el año 12, 40 por el 13, y 20 por los descubrimientos recientemente hechos, podia valuarse en cerca de 800.000,000 el atraso que empezaba á espermentarse desde que se renovó la guerra.

Habianse empleado diferentes medios para remediar esto, tomando dinero á préstamo de la caja de amortizacion, á la cual debia pagarse á razon de 5.000,000 al año, las fianzas á que habia sido preciso recurrir: ademas debia percibir 10.000,000 al año para pago de los 70 á que subia el valor de los bienes nacionales que por una

ley del año 12, se le habian concedido en compensacion del aumento que se notaba en la deuda pública; pero ninguna de estas dos cantidades se le entregaron. Es verdad que el gobierno le habia dado en fianza bienes nacionales y que ella no era un acreedor muy exigente, y tan no lo era que el tesoro le debia á fines del año 13 (en setiembre de 1805) unos 30.000,000.

A algunos otros recursos apeló el gobierno, perfeccionando cada vez mas las operaciones del tesoro, de suerte que si el estado no inspiraba en general gran confianza bajo el aspecto rentístico, ciertos empleados de hacienda la inspiraban y mucho, en el desempeño de sus destinos. Así es que el cajero central del tesoro, establecido en París y que corria con el giro de fondos entre la capital y las provincias, espedia contra él mismo ó los empleados corresponsales suyos, recibos de ajustes que nunca dejaban de pagarse con la mayor puntualidad en medio de aquellos apuros, llegando á poner en circulacion aquella especie de banco hasta 15.000,000 en recibos que el comercio aceptaba como dinero contante.

Por último, una mejora efectiva introducida en las operaciones de los recaudadores generales, proporcionó un recurso casi igual. Respecto á las contribuciones directas, como gravitaban sobre las tierras y propiedades urbanas, cuyo valor se sabia de antemano, y se consideraba como una renta al vencimiento del plazo, hacia el gobierno que aquellos empleados responsables firmasen créditos pagaderos todos los meses, con el título tantas veces repetido de *Obligaciones de los recaudadores generales*. En cuanto á las contribuciones indirec-

tas, en cuyo pago no hay regularidad, pues este se vá verificando á medida que se consume, ó se celebran las transacciones sobre que gravitan, se esperaba á que se hubiese realizado el producto, para girar contra los recaudadores generales créditos llamados *Bonos á la vista*, por manera que disfrutaban parte de los fondos del estado por espacio casi de veinte y cinco dias. Además, se dispuso que en lo sucesivo espidiese el tesoro contra ellos todos los meses mandatos por las dos terceras partes de la suma conocida á que ascendian las contribuciones indirectas (190.000,000), debiendo conservar la otra tercera parte para hacer frente á la alteracion de entradas, é ingresar despues en el tesoro por medio de los antiguos *Bonos á la vista*, de todo lo cual resultaba que este ingreso tan pronto de parte de los fondos del estado, equivalia á un auxilio de unos 15.000,000.

De este modo tomando dinero á préstamo de la caja de amortizacion; creando los recibos del cajero central del tesoro, y acelerando ciertas entradas, halló el gobierno recursos que ascendian á unos 60.000,000; pero como el déficit era de 80 á 90, aun debian faltar unos 30. Hasta allí se habia salido del paso, retrasando el pago de los contratistas, es decir, con la famosa compañía titulada *Reunion de comerciantes*, cuyos suministros no se pagaban puntualmente, y descontando anticipadamente de las *obligaciones de los recaudadores generales* una cantidad mayor de lo que se debia.

A Napoleon, que no queria engolfarse demasiado en el mar de los atrasos, se le ocur-

rió mientras se hallaba en Italia, una operacion que segun sus cálculos nada tenia de comun con una emision de papel. De los 300 á 400.000,000 en bienes nacionales que habia en 1800, nada quedaba en 1805, no porquese hubiesen enagenado todos, sino al contrario, porque con el fin de conservarlos, el gobierno los habia dado por via de dotacion á la Caja de Amortizacion, el Senado, la Legion de Honor, los Inválidos y la Instruccion pública. En cuanto á la pequeña porcion que todavía figuraba en los presupuestos, pertenecia á la Caja de Amortizacion en pago de lo que se le debia y no se le pagaba. Napoleon pensó en quitar á la Legion de Honor y el Senado los bienes nacionales que les habia concedido, dándoles en cambio rentas, y disponer de ellos para hacer una operacion con los contratistas, y efectivamente entregó rentas al Senado y la Legion de Honor en lugar de los bienes inmuebles que poseian, compensando la diferencia que resultaba entre el valor de las unas y los otros con dar 1,750 francos en renta por cada 1,000 francos en tierras. De este modo el Senado y la Legion de Honor adquirieron un aumento de dotacion anual, recobrando en seguida los bienes nacionales y empezando á entregarlos á los contratistas, en el precio que se estipuló. Obligados estos á tomar dinero prestado de ciertos capitalistas, hallaban en las propiedades rústicas y urbanas que recibian una prenda que les daba crédito en la plaza, y se hacian con fondos para continuar sus negocios. La Caja de Amortizacion fué la que se encargó de realizar todas estas operaciones, y tomó sobre las rentas rescatadas la cantidad necesaria

para indemnizar al Senado y la Legion de Honor, debiendo indemnizarla á su vez el estado por la renta de que acababa de desprenderse creando una suma tambien en renta equivalente á la misma. Tales fueron los medios de que se valió el gobierno, medios legitimos, como por ejemplo las mejoras introducidas en el sistema de hacienda y otros sensibles, como la tardanza en el pago á los contratistas y la adquisicion de bienes que ya habia dado, tales son los medios, decimos, de que se valió para hacer frente al déficit que resultó en dos años. Si hubiese sido en nuestro tiempo, con la deuda flotante, deuda que se paga con los *bonos reales*, soportariamos una carga cuatro ó cinco veces mas importante.

Todos estos apuros hubiesen sido momentáneos, á ser mejor la situacion comercial; pero no sucedia asi, pues creyendo los comerciantes franceses en 1802, que duraría la paz marítima, emprendieron operaciones de importancia, haciendo expediciones á todos los paises, y de resultados de la violenta conducta de Inglaterra, que sin declararnos la guerra empezó á perseguir nuestro pabellon, habia sufrido pérdidas inmensas. Muchas casas habian ocultado sus apuros, y resignándose á grandes sacrificios, ayudándose unas á otras con su crédito, soportaron el primer golpe; mas el nuevo sacudimiento que iba á resultar de la guerra continental, debia acabar de arruinarles. Ya empezaban las quiebras en las principales plazas de comercio, produciendo en ellas un desórden general, situacion que agravaba otra causa no pequeña: desde que cayeron los asignados, aunque al momento volvió á apa-

recer el metálico, no era bastante por un motivo fácil de comprender. El papel moneda, por muy desacreditado que estuviese desde el primer día de su emision, habia hecho no obstante veces de metálico en parte de cambio, espulsado de Francia parte de las especies metálicas, no habiendo durado bastante la prosperidad pública, repentinamente restaurada en tiempo del Consulado, para que volviesen al país el oro y la plata que de él habian salido. Faltaba, pues, en todos los negocios, y uno de los apuros mas grandes del comercio en aquella época era este; como que el Banco de Francia, que se habia desarrollado con rapidez, porque contaba por medio de sus billetes perfectamente acreditados, con un suplemento en metálico, se afanaba por mantener en sus arcas una reserva metálica proporcionada á los billetes que tenia en circulacion, y le costaba sumo trabajo el conseguirlo. Bajo este aspecto hizo laudables esfuerzos y sacó de España una suma enorme de pesetas; pero desgraciadamente habia entonces abierto un camino por donde salia tanto metálico como entraba, y este camino no era otro que el pago de géneros coloniales. En otro tiempo, es decir en 1788 y 1789, cuando éramos poseedores de la isla de Santo Domingo, Francia sacaba de sus colonias en azúcar, café y otros productos coloniales, hasta 220.000.000 de francos al año, de los cuales consumia 70 ú 80, esportando 150, particularmente bajo la forma de azúcar refinada. Todo el que calcule, pues, la diferencia que hay entre los valores de aquellos tiempos y los nuestros, diferencia que llega á un doble cuando menos, conocerá lo inmensamente

fecundo que debia de ser el manantial entonces agotado, y que era preciso ir á buscar á otra parte, y aun recibir de manos de nuestros mismos enemigos los géneros coloniales que vendiamos á toda la Europa veinte años antes. Gran parte de nuestro metálico salia para Hamburgo, Amsterdam, Génova, Liorna, Venecia y Trieste, para pagar los azúcares y cafés que los ingleses introducian en aquellos mercados por medio del comercio libre ó del contrabando, de suerte que se enviaba á Italia mucho mas de los 22 000,000 que nos pagaba, y todos los comerciantes de aquel tiempo se quejaban de semejante estado de cosas, ocupándose todos los días en el Banco de este asunto los hombres de negocios mas ilustrados de Francia.

España era el país á que toda Europa tenia la costumbre de pedir metales, España, nacion célebre á que dió Colon siglos de una ociosidad tan rica como fatal, abriéndole las minas de América, y que habia ido atrasándose á fuerza de ignorancia y desórden. Las desgracias de la guerra, juntas á un mal gobierno, la habian convertido en el país mas apurado del mundo y presentaba á los ojos de los demas el espectáculo siempre triste del rico reducido á la miseria. Hacian falta las carabelas, apresadas por la marina inglesa, no solo á España, sino á toda Europa, pues aunque estaba prohibida la estraccion de pesetas en la Península, Francia las sacaba por medio del contrabando, gracias á lo contiguos que se hallan ambos reinos, y muchas veces los países inmediatos se hacian con ellas en Francia por el mismo medio. Este comercio ilícito era tan es-

tenso como cualquier otro permitido; pero en aquella época habia venido á menos por la interrupcion que se esperimentaba en la llegada de dinero de América, siendo lo mas singular que tambien se resentia Inglaterra de semejante contratiempo, sufriendo las privaciones que causaba á las demas, porque estaba acostumbrada á sacar recursos en Francia y España. El dinero que iba amontonándose en los sótanos de los vireyes españoles de Méjico y el Perú, no llegaba ya ni á Cadiz, ni á Bayona, ni á París ni á Londres, y la Inglaterra se veia falta de metales con que subvenir a todas las necesidades, pero sobre todo con que pagar á la coalicion europea, pues los géneros coloniales y las mercancías que suministraba ora á Rusia, ora á Austria, no eran suficientes para cubrir los subsidios que se habia comprometido á proporcionarles. El mismo Mr. Pitt alegó esta razon para negar á las potencias coligadas parte de las cantidades que exigian y despues de dar casi por nada masas enormes de azúcar y café, el gabinete británico enviaba á los coligados en vez de dinero billetes del banco de Inglaterra, habiéndose encontrado algunos en poder de oficiales austriacos.

Tales eran las causas principales de los apuros comerciales y rentísticos; pero si la compañía titulada *Reunion de comerciantes*, que era la que entonces hacia todos los negocios del tesoro, como suministro de víveres, y descuento de las obligaciones, así como del subsidio español, se hubiese limitado á las operaciones de que estaba encargada, aunque con trabajo hubiera podido sufrir la carga. Ya no encontraba á quien descon-

tar á un $\frac{1}{2}$ por 100 al mes (6 por 100 al año) las obligaciones de los recaudadores generales, y gracias que hubiese capitalistas que se las descontasen á ella á $\frac{3}{4}$ por 100 al mes (9 por 100 al año), lo cual la esponia á una pérdida enorme. No obstante, transigiendo el tesoro con ella, y dándole una indemnizacion por la usura que egercian los capitalistas, hubiera podido facilitarle medios para que siguiese en sus negocios; pero Mr. Ouvrard, que era su principal director, habia cimentado sobre semejante situacion un plan inmenso, muy ingenioso seguramente y aun ventajosisimo, si el plan á que aludimos hubiese reunido al mérito de la invencion el mérito mas necesario aun de la esactitud en los cálculos. Ya hemos visto que los tres contratistas que formaban la compañía titulada *Reunion de comerciantes* se repartieron los papeles que debian desempeñar, encargándose del descuento de los valores del tesoro Mr. Desprez, dependiente que fué del cajero y que se habia enriquecido con extraordinaria habilidad comerciando en papel: Mr. Vanlerberghe, hombre muy entendido en el comercio de trigo, estaba encargado en el suministro de víveres, y Mr. Ouvrard, que era el mas osado de los tres y el mas fértil en recursos, reservó para sí las grandes especulaciones. Habiendo, pues, aceptado de Francia los valores con que España pagaba su subsidio, y prometido descontarlos, lo cual habia gustado infinito á Mr. de Marbois, se le ocurrió la idea de entablar relaciones de interés con España, esa soberana de Méjico y el Perú, de cuyas manos salian los metales, objeto de la ambición universal, y se trasladó con tal objeto á Madrid, donde halló una

córte entristecida con la guerra, la fiebre amarilla, una carestia espantosa, y las exigencias de Napoleon, á quien era en deber no poco. Nada de esto sorprendió al parecer á Mr. Ouvrard, y así como habia encantado á Mr. de Marbois proporcionándole recursos que él no sabia explotar, tambien encantó con su trato franco y amable á los ancianos que reinaban en el Escorial. Así es que desde luego ofreció pagar el subsidio que se debia á Francia por el resto de 1803 y todo el año de 1804, lo cual era un alivio que llegaba muy á propósito, luego dió algunos ausilios inmediatos en dinero, que hacia suma falta en aquella córte, y se encargó ademas de hacer que llegase trigo á los puertos de España, proporcionando á las escuadras españolas los víveres de que carecian, servicios que fueron acogidos con las mayores muestras de gratitud. Hecho esto, escribió Mr. Ouvrard sin detencion á Paris, y por intermision de Marbois, con cuyo favor contaba, consiguió el permiso, que por lo regular se negaba á todo el que lo pedia, de enviar á España algunos cargamentos de trigo, con lo cual puso término al estancamiento de granos que habia en los puertos de la península, y desterrando la carestia, que consistia mas bien que en la falta de cereales en la subida falsa de los precios, alivió como por encanto la miseria del pueblo español, no necesitándose tanto para atraerse el afecto y la admiración de los gobernantes de España, poco previsores ciertamente.

Cualquiera preguntará con qué recursos podia pagar la córte de Madrid á Mr. Ouvrard los servicios que le estaba prestando; pero tenia un

medio muy sencillo de hacerlo. Mr. Ouvrard queria que le comisionasen para estraer pesetas de Méjico, y efectivamente consiguió el privilegio de sacarlas de las colonias españolas al precio de 3 francos y 75 céntimos, mientras en Francia, Holanda y España valian 5 francos cuando menos, de suerte que si Mr. Ouvrard lograba burlar la vigilancia de los cruceros ingleses y trasladar del Nuevo Mundo al antiguo esos metales de tanto valor, aunque la ganancia que iba á realizar era extraordinaria, la merecia seguramente. En cuanto á España, semejante á los hijos de familia ociosos y pródigos que no reparan á que costa rescatan su prodigalidad con tal que sus tutores ó administradores les den dinero, sucumbiendo como estaba á punto de sucumbir, bajo el peso de la miseria, creia era una fortuna para ella poder realizar las tres cuartas partes de sus riquezas con pérdida de la otra cuarta parte.

¿Pero cómo se sacaban estas pesetas á pesar de Mr. Pitt y las escuadras inglesas? Grande era la dificultad; pero Mr. Ouvrard, que no se intimidaba por ella ni por otras, pensó en valerse nada menos que del mismo Mr. Pitt por medio de una combinacion sumamente particular. Habia casas holandesas, y especialmente la de Mr. Hope, que se hallaban establecidas al propio tiempo que en Holanda en Inglaterra, y concibió la idea de venderles pesetas españolas á un precio que todavia aseguraba á su compañía una ganancia de consideracion, debiendo dichas casas conseguir que Mr. Pitt las dejase venir de Méjico. Y esto porque como el ministro inglés las necesitaba por su propia cuenta, no era imposible suponer que llevado

del deseo de adquirirlas, dejase pasar cierta cantidad, por mas que supiese debia compartirla con sus enemigos. Este era, pues, una especie de contrato tácito, en el cual mediaban las casas holandesas asociadas á las inglesas, viniendo á probar mas tarde la esperiencia que semejante contrato era realizable si no en todo en parte. Tambien se le ocurrió á Mr. Ouvrard valerse de las casas americanas, las cuales podian, gracias á su delegacion y al pabellon neutral, ir á buscar pesetas á las colonias españolas para traerlas á Europa; pero la cuestion consistia en saber cuántas pesetas dejaria pasar Mr. Pitt, y las que podrian transportar los americanos á favor de su neutralidad. Si hubiese habido tiempo, se habria realizado la especulacion de que vamos hablando, especulacion sumamente ventajosa entonces para Francia y España, y mucho mas para la compañía, á la cual hubiera dado ganancias abundantes y lícitas; pero por desgracia eran sumamente apremiantes las necesidades, y urgente acudir á su remedio. Además de los 80 á 90.000,000 de atrasos á que tenia que hacer frente el tesoro francés con los recursos que inventase, debia á la compañía que llevaba por titulo *Reunion de comerciantes* 30.000,000 que le iba pagando con bienes inmuebles, carga que aquella tenia que sufrir. Además debia proporcionar á ese mismo tesoro francés el valor de un año por lo menos del subsidio español es decir 40 á 50.000,000, descontarle las *obligaciones de los recaudadores generales*, y por último pagar el trigo enviado á los puertos de la península, y los víveres suministrados á las escuadras españolas, situacion que no permitia aguardar el éxito que

pudiesen tener especulaciones arriesgadas y lejanas. Hasta que no se verificara el plan de Mr. Ouvrard, tenia que vivir la compañía de recursos improvisados, y así lo hizo tomando dinero á préstamo sobre los bienes inmuebles que recibia en pago: además consiguió, gracias á lo complaciente que era Mr. de Marbois, apoderarse casi del todo de las operaciones del tesoro, del cual sacaba á manos llenas *obligaciones de los recaudadores generales* para darlas en prenda á capitalistas que le facilitaban dinero con poca usura. Tambien hizo que el Banco de Francia, que llevado de la intimidación que tenia con el gobierno á nada se negaba que pudiese redundar en beneficio público, descontase parte de aquellas mismas *obligaciones*, recibiendo la compañía el valor de estos descuentos en billetes de banco, por manera que salia del paso emitiendo cada vez mas billetes; pero como la reserva metálica no se aumentaba á proporcion de la masa de billetes que se ponía en circulacion, resultaba el peligro de que fuese el Banco bien pronto el que en la realidad tuviese que sufrir el peso de los apuros de todos. Así es que no faltó quien elevase su voz en el seno del Consejo de Regencia, pidiendo se pudiese fin á los ausilios que concedian á Mr. Desprez, representante de la compañía titulada *Reunion de comerciantes*; pero otros menos prudentes si mas patrióticos, y Mr. Perregaux sobre todo, se declararon en contra de semejante proposicion consiguiendo se facilitasen á Mr. Desprez los ausilios que reclamaba.

El tesoro francés, el español y la compañía denominada *Reunion de comerciantes*, cuyas ope-